

# La naturaleza como recurso curativo en *One Flew Over the Cuckoo's Nest* de Ken Kesey

Renata A. I. Yanzón Sarry

Facultad de Lenguas.

Universidad Nacional de Córdoba

## RESUMEN

Este trabajo se propone realizar una lectura eco-crítica de la novela *One Flew Over the Cuckoo's Nest* (1962) de Ken Kesey. En el mismo se analizará el papel preponderante que la naturaleza juega en el devenir de uno de los personajes principales, el Jefe Bromden, un interno de sangre mestiza. Se explorará la forma en que el recuerdo de la experiencia de contacto con la naturaleza, y una renovación del mismo, ofrecen al personaje una de las claves para recuperar su salud mental y física, ya que propone un modo diferente de interacción con el medio en contraste con lo que la sociedad en la que él está inmerso le ofrece. La interacción con el espacio natural, entonces, es presentada como el modo sano y equilibrado de existir en contraposición con el encierro y el aislamiento de lo natural que solo generan violencia, sufrimiento y enfermedad.

## ABSTRACT

This paper aims at presenting an Eco-critical reading of the novel *One Flew Over the Cuckoo's Nest* (1962) by Ken Kesey. Such reading will analyze the significant role that nature plays in the development of one of the main characters, Chief Bromden, who is a mixed blood inmate. In so doing it will explore the way in which the memories of having been in close contact with nature, together with a renewal of such contact, provide the character with one of the keys to recover his physical and mental health. This will be made possible because those memories suggest a way to interact with one's environment which is in marked contrast with what the society he is immersed in offers. The interaction with the natural environment, then, is presented as a balanced and healthy way of existence in opposition to an isolation from the natural and confinement, which only generate violence, suffering and pain.

Palabras clave: naturaleza- salud mental y física-

## 1. Introducción

Este trabajo se propone presentar una lectura eco-crítica de la novela *Atrapado sin salida* de Ken Kesey del año 1962 en base a la cual Milos Forman, el director checo, realizó en 1975 la película homónima que fuera ganadora de cinco Oscars: mejor película, mejor director, mejor actor, por la genial interpretación de Jack Nicholson, y mejor actriz. La novela relata la historia de Randal MacMurphy, quien habiendo sido encarcelado por abusar de una menor finge estar loco para poder ser trasladado a una institución mental, creyendo que en la misma va a tener un mejor pasar y de la cual podrá, eventualmente, ser dado de alta cuando su aparente enfermedad mejore. Una vez ingresado, Mac Murphy se transforma en agente de disrupción y rebelión, desafiando constantemente el autoritario y cruel manejo que la enfermera Ratched lleva a cabo a través, principalmente, de la manipulación, la medicación de los pacientes y el electroshock.

Lamentablemente la lucha de Mac Murphy contra este régimen culmina con el sufriendo una lobotomía, ante lo cual, otro interno, su compañero y amigo, el Jefe Brondem le quita la vida para evitar que subsista en ese estado vegetativo. Luego de esto, el Jefe Brondem escapa del asilo psiquiátrico haciendo realidad lo que reza el título original en inglés de la novela: uno se escapo del nido del cucú. Es el Jefe Bromden quien relata los hechos, así que se podría argüir que la novela es sobre el proceso curativo que el transita desde el momento en que McMurphy es ingresado.

Kimberly Rae Connor en su trabajo *Leyendo desde el corazón. El jefe Bromden a través de ojos indígenas* (2012) considera a este personaje, no como una persona atrapada en la esquizofrenia sino como un “Chinook herido que trata de imaginarse a sí mismo y al mundo que lo rodea en términos de la visión mítica de su herencia tribal en vez de la que le provee la cultura dominante”(p.2 ). Connor sostiene que es a través del mito y la memoria que el Jefe Bromden puede “recuperarse” es decir restablecer su equilibrio psico-emocional, no según lo establece la mecanizada y deshumanizada cultura blanca, sino a través de la narración mítica del relato de su vida, como lo establece su cultura de origen, por medio de la cual podrá acceder a un equilibrio personal y existencial que le permitirá enfrentar a sus opresores, principalmente en la figura de los ordenanzas del psiquiátrico, llevar a cabo el misericordioso acto de acabar con el estado vegetativo de su amigo, y escapar del hospital con la esperanza de regresar a un mundo del que ha estado alejado por mucho tiempo. Considero que se justifica realizar una lectura eco- crítica de esta novela ya que la mayoría de los recuerdos que el Jefe Bromden revive en el proceso de lograr su estatura humana original tienen que ver con momentos en los estuvo en contacto con la naturaleza. Son estos recuerdos, en los que el rememora su vínculo con la tierra y los seres que la habitan, humanos y no humanos, los que le van aportando elementos vitales para sobrevivir y luego recuperar un modo de vivir más en consonancia con su forma de entender la realidad. Este fin de la mera supervivencia y comienzo de la vida no solo le acontece a él sino a varios de los demás internos del hospital.

## 2. Un perro asustado

Como un animal sumido en el miedo es como se ve a sí mismo el Jefe Bromden al abrir la historia que el relata “un perro corre aullando ahí afuera en la niebla, está perdido y asustado porque no puede ver. No hay huellas en el suelo salvo las que él hace; huele en todas direcciones con su nariz roja de frío y no registra ningún olor salvo el de su propio miedo, miedo que le quema dentro como vapor ardiente.” (p.13) El Jefe Brondem, un veterano de guerra descendiente de los Chinook, grupo de nativos americanos pertenecientes a las tribus que poblaban la cuenca del río Columbia, es un corpulento gigante de unos dos metros de estatura. Como siempre le encargan el barrido de los pasillos, le apodan el “Jefe Escoba”, por el juego de palabras entre “broom” que quiere decir escoba en inglés y Bromden, el apellido de su madre quien no quería que le señalaran como indígena, como distinto. Al momento del relato hace veinte años que está internado en la institución y vive sumido en el miedo. Como secuela de la guerra sufre de alucinaciones. Para poder controlarlo cuando sufre sus accesos los empleados del asilo lo someten a electroshocks periódicamente, lo medican para que no pueda despertarse durante las noches, y a veces también lo atan con camisa de fuerza para que no pueda reaccionar contra los abusos que el personal hace a los otros internos.

Sin embargo, vemos como el contacto con la naturaleza y la observación de la misma le han enseñado una estrategia de supervivencia básica ya que el recuerda como cuando iba de caza con su padre, la forma en que una presa podía evitar ser descubierta por un predador era a través de quedarse quieta, no moverse, pasar inadvertida. Como no puede trasladarse por estar

internado, su inmovilidad se traduce en su aparente sordera y su mudez. Es tan convincente su impostura que algunos hasta creen que es autista.

Me oculto en el armario de las enseres de limpieza, mi corazón late en la oscuridad, y trato de evitar asustarme, trato de llevar mis pensamientos hacia algún otro lugar-trato de volver con ellos y recordar cosas acerca del pueblo y el inmenso río Columbia, pienso en aquella vez que mi Padre y yo cazábamos pájaros cerca de un grupo de cedros en los Dalles. Pero siempre que trato de poner mis pensamientos en el pasado y esconderme ahí, el miedo más cercano se cuele entre mis recuerdos.(p.12)

Es lunes por la mañana y los ordenanzas lo están buscando para afeitarlo antes de desayunar, una de las tantas crueldades a las que someten a los internos, posiblemente para administrarle un electroshock luego. Su miedo le hace revivir en detalle el momento de la caza, pero en este caso el es la presa y los sabuesos son sagaces y dan con él como lo hizo el que una vez su padre pido prestado: aunque el pájaro resistió bastante en su escondite, eventualmente el perro lo descubrió y cayó víctima del rifle de su padre. Aquí se mezclan recuerdos y momento presente en el momento en que lo descubren entre las escobas, pero como he dicho antes, su lugar de escondite final es su silencio, lo atrapan pero no lo encuentran. Como a pesar de su compulencia no es agresivo y por el trabajo de barrendero que realiza lo dejan desplazarse por el hospital con cierta libertad, tiene la posibilidad de observar en forma aguda todo lo que acontece a su alrededor. Según él lo dice “Aparento ser lo suficientemente inofensivo como para engañarlos bastante. Si algo me ha ayudado el ser mitad Indio en esta sucia vida, es a aparentar ser inofensivo, a eso a me ha ayudado.” (p.10)

En la primera parte del libro lo vemos, entonces, ejerciendo su estrategia de pasar desapercibido para sobrevivir y como paulatinamente, ante la llegada de Mc Murphy, que es un hombre entero, y que por su entereza y la manera de hablar, no su estatura, le hace acordar a su padre antes de que este sucumbiera al alcohol y a la actitud dominante de su esposa blanca, comienza a salir de lo que él llama “la niebla”. Es así como el ha dado en llamar a ese estado de miedo y confusión en el que se sume y que le hace soportar todo tipo de insultos y vejámenes. Como ese estado se origino durante la guerra durante los ataques aéreos en los que su batallón accionaba maquinas para generar niebla con el objeto de confundir al enemigo o para ocultar sus acciones, cada vez que se sume o lo hacen sumir en ese estado él piensa que alguien esta accionando nuevamente esa máquina para producir niebla. El también puede percibir, y lo dice, que esa niebla, si bien es un lugar de confusión, también lo es de protección porque cuando uno está perdido en un banco de niebla si bien no puede ver bien, tampoco es visto por ende se resiste a salir. Cuando McMURPHY llega al hospital lo va como invitando, incitando a salir con su rebelión y al final de la primera parte del libro el Jefe Bronden no solo ha dejado de tomar las pastillas para dormir, porque ha mejorado su estrategia para no tragarlas, sino que también ha salido de esta “niebla” y se ha animado a estar expuesto, a cielo abierto.

### 3. Afinando los sentidos

En la segunda parte de la historia, a medida que Mc Murphy los atrae a su causa contra el régimen que representa la enfermera Ratched, los internos empiezan a disfrutar placeres simples, a compartir y a apoyarse mutuamente, a medida que dejan de tener miedo. Por su parte, el Jefe Bronden, comienza a reencontrarse con la naturaleza no solo a través de los recuerdos sino del momento presente. Una noche, para su sorpresa, el dormitorio común está tranquilo y ante no poder volver a dormir porque ya no está tomando su medicación advierte que una de las ventanas está abierta y el aire que entra por ella lo hace sentirse “ligero y un tanto ebrio” y le da esta urgencia de levantarse y hacer algo. Este pasaje relata cómo el vuelve a sentir el piso bajo los pies descalzos lo que le hace preguntarse cuantas veces habría pasado el trapo por allí sin haberlo sentido antes. Los internos duermen y el se dirige a la ventana a través de la cual puede sentir los

olores de una estación que creía olvidada “Ya se acerca el otoño, pensé...puedo oler el sabor agrio de los silos, que tañen el aire como una campana---puedo sentir que alguien ha estado quemando hojas de roble, las ha dejado quemarse durante la noche porque están demasiado verdes. “(p.141) Luego de esto se asombra de seguir pensando en esto que parecería una nimiedad, se acerca el otoño y eso de pronto parece revestir gran importancia ya que en su encierro había olvidado la importancia y la relevancia del paso de las estaciones. Acto seguido contempla el hospital en su entorno y ve que por primera vez donde está ubicado, en el medio del campo. Y como está solo y en silencio puede apreciar lo que está viendo que lo retrotrae a su pasado, con su padre, con su gente

Las estrellas allá arriba en lo alto cerca de la luna eran pálidas: se tornaban más brillantes y osadas cuanto más se alejaban del círculo de luz que emanaba y regia la gigantesca luna. Me llamo la atención como notaba lo mismo cuando me iba a cazar con mi padres y mis tíos y yacíamos envueltos en las mantas que mi abuela había tejido...estábamos un poco lejos de donde los hombres se juntaban alrededor del fuego a medida que se pasaban una jarra de licor de cactus en una ronda silenciosa. Vi como esa gran luna de la pradera en Oregón opacaba a todas las estrellas alrededor. Me quede despierto mirando, para ver si la luna se volvía más tenue o las estrellas se volvían más brillantes hasta que el rocío empezó a rodar por mis mejillas y tuve que tapar mi cabeza con una manta. (p.142)

Vemos como el recuerdo y el momento presente se entremezclan pero parecen tener un mismo sentido, un momento de contemplación de la belleza de aquello de lo que uno participa por estar vivo en este mundo, algo que él había olvidado. Es en ese momento cuando advierte un perro, como al comenzar el relato él puede advertir el miedo de los animales y la sensación de sentirse acorralado, aquí puede también recordar otro aspecto, otra actitud en el reino animal, porque el perro que contempla ahora está disfrutando el entorno natural como él

Corriendo de un lado para otro, estaba tan poseído por lo que lo rodeaba-la luna allá arriba, la noche, la briza llena de aromas tan salvajes que embriagan a un cachorro- que tuvo que yacer de espaldas y rodar. Se movía para todos lados como si fuera un pez, la espina arqueada, el vientre hacia arriba, cuando se irguió sobre sus patas y se sacudió: la luna hizo aparecer como un chorro de escamas de plata. (p.142)

De algún modo la actitud del can refleja el modo en que él se siente, el modo en que él se halla en ese mismo ambiente que están compartiendo, en esa misma belleza que están contemplando. Sigue observando sus movimientos y ve otro cambio en su comportamiento, además de jugar, retozar y disfrutar, este animal ha agudizado su sentido del olfato

Olía todos los huecos una y otra vez para registrar bien los olores, de repente se quedo quieto, petrificado, una pata levantada, su cabeza hacia un lado, escuchando. Yo escuche también, pero no podía oír nada salvo el ruido de la persiana. Escuche un largo rato. Luego, desde lejos escuche risas, poco audibles pero acercándose. Gansos canadienses yendo hacia el sur. Recordé todo lo que había cazado y lo que me había arrastrado que había hecho al tratar de matar un ganso...y nunca atrape uno. (p.142)

Y acto seguido contempla lo último que la naturaleza tiene para decirle en esta noche antes de que uno de los ordenanzas y una de las enfermeras lo descubran y lo vuelvan a su cama bajo los efectos de un poderoso sedante. Siente el ruido de los gansos acercándose pero no puede ver la bandada porque está muy oscuro, hasta que pasan frente a la luna y es allí visible el collar tejido en forma de V en cuyo extremo va el ganso líder. Quizás la lectura es muy obvia pero lo que el contempla coincide con lo que está viviendo en el hospital: a medida que se enfrentan a la enfermera y a su régimen y de algún modo defienden su derecho a ser personas, se abren a todas las posibilidades que lo humano ofrece, la maravilla, el juego, el placer, la belleza, la posibilidad de levantar el vuelo sobre su estado de sojuzgamiento. Curioso es que es el Jefe Bromden, el que puede leer estos signos en lo natural y que no comparte estas experiencias ni siquiera con Mc

Murphy, como si este encuentro con el medio ambiente, esta comunión tan profunda con la naturaleza, no pudiera ser compartida

#### 4. Recuperando la estatura

Las dos últimas partes de la novela relatan cómo tanto el Jefe Bromden y los otros internos recuperan su estatura humana, es decir van saliendo de los lugares en donde el miedo los ha atrincherado. Si hay alguien que ha sido grande en su vida es su padre cuyo nombre indígena era “el árbol que se yergue más alto sobre la montaña” de quien él aprendió a pescar, a cazar, a observar el comportamiento de animales y personas. Sin embargo su padre ha sido víctima de lo que él llama el sistema cuando se vio forzado a vender sus tierras para que construyeran una represa sobre el río. “¿Cuánto vale la forma en que vive un hombre? ¿Cuál es el precio de lo que un hombre representa” Es lo que su padre le dice a los compradores, pero ante su negativa a vender lo fuerzan por medio de la violencia. Este hecho, según le relata Bromden a McMurphy, le quita su estatura interior, lo destruye. Una estatura que termina de ser reducida por su esposa blanca y la bebida. El Jefe Bromden le dice a McMurphy” El sistema le gana a todo el mundo. Te va a ganar a vos también. No pueden permitirse el lujo de que alguien tan grande como mi Padre ande por ahí salvo que sea uno de ellos. Eso se ve en todas partes.” (p.187) El Jefe Bromden recuerda haber empezado a sentir miedo a partir de ese momento, el momento en que su padre tuvo miedo. El agua, que antes le era familiar, la proveedora del sustento para su familia por medio de la pesca del salmón, se torno en una fuente de miedo. Luego a medida que su miedo creció se fue enfrentando con terrores mayores, la guerra, el hospital psiquiátrico, la posible locura. Es McMurphy quien le revela que” se puede volver a un hombre a su tamaño normal, pero la forma de hacerlo es secreta, sería peligroso si estuviera en las manos de los enemigos de uno “( p.189) Entonces, el momento en que todos recuperan la dimensión humana, que yace aplastada por el sistema que la enferma Ratched representa, es cuando McMurphy organiza el día de pesca y los pone en contacto con el agua, los peces y junto con ellos la camaradería, la aventura, la alegría. Es ahí, en medio del lago, sobre la barca que el Jefe Bromden se da cuenta de que han recuperado su estatura humana completa.

Comenzó lentamente y se fue incrementando haciendo que esos hombres crecieran mas y mas. Yo los observaba, siendo parte de ellos, riendo con ellos y de algún modo no estando con ellos. Me hallaba fuera del bote, llevado por el viento lejos del agua y surcándolo con esas aves negras, muy alto por sobre mi cabeza, y podía mirar y verme a mí mismo y al resto de los muchachos, ver el bote meciéndose en el medio de esos pájaros zambulléndose en las aguas, ver a McMurphy rodeado por sus doce compañeros, y verlos, vemos a nosotros mismos, emitiendo una risa que resonaba en el agua en círculos cada vez más amplios, caca vez mas y mas lejos, hasta chocar en las playas a lo largo de toda la costa, en las playas de todas las costas, en ola tras ola tras ola. (p.212)

Es esta estatura la que el Jefe Bromden no quiere dejar por eso, luego de liberar a McMurphy de lo que le ha costado el enfrentamiento con la enfermera Ratched, y para que el sistema no logre reducirlo a el también por medio de un lobotomía, una noche levanta el panel de control que McMurphy había intentado pero que no había podido izar, lo tira contra la fina malla que cubre la ventana y escapa. Lo que ha vuelto a la vida en él, su identidad más profunda lo llama y no puede sino obedecer

creo que voy a hacer una parada en el río Columbia. Me gustaría ver Portland, y el río Hood y los Dalles, para ver si alguno de los que yo conocía aún sigue en pie, si no se han emborrachado hasta perder el sentido. Me gustaría ver que han estado haciendo desde que el gobierno trato de comprarles su derecho a ser indígenas. He oído que algunos de la tribu se han puesto a hacer sus propios andamios de madera sobre esa represa de un millón de dólares y están pescando salmón. Lo que daría por ver eso! Lo que más me gustaría ver es el campo alrededor del valle de nuevo, solo para este claro en mi memoria nuevamente. He estado lejos mucho tiempo. (p.272)

## 5. Conclusión

Entonces, si bien al comienzo del relato el recuerdo de su comunión con el medio ambiente puede aparentar ser una suerte de escapismo, un paraíso de fantasía donde lo arrincona el miedo, también es una búsqueda espiritual de sus recuerdos, de la certeza de que otro modo de vivir es posible. Al recordar el miedo de su padre, e ir enfrentando el propio y poder ir accediendo en forma creciente a estos recuerdos de vida con mayúsculas, en contacto con la tierra, de donde deriva su identidad más profunda, el Jefe Bromden va haciendo pie en forma cada vez firme en la realidad en la que se encuentra y puede hallar modos de mejorarla, en principio, y eventualmente dejarla atrás cuando ya no ofrece más que mera supervivencia.

## Bibliografia

Kesey, Ken (1962) *One Flew Over the Cuckoo's Nest*. New York. The New American Library, Inc.

Rae Connor, Kimberly. Reading from the Heart Out: Chief Bromden through Indigenous Eyes *Concentric: Literary and Cultural Studies* 37.1 March 2011: 231-253 <http://www.concentric-literature.url.tw/issues/Bios/10.pdf> . June 2013